

## ESCENA III

*Al pie de la torre.*

Entran Aglavena y Meleandro.

AGLAVENA

La he visto en lo alto de la torre, rodeada de gaviotas que lanzaban grandes gritos. Sube sin cesar hace dos ó tres días; y no sé lo que me pasa en el alma cuando la veo... Parece al mismo tiempo más inquieta y menos triste, y diríase que algo se prepara en ese corazón-cillo tan profundo...

MELEANDRO

Me parece, en efecto, que sonríe de nuevo á su antigua vida menuda de Seliseta... ¿No has observado que canta y que revive? Anda delante de nosotros como si la iluminase una luz imprevista... ¿No valdría más no hablar de tu marcha antes de que esté más tranquila, y esperar á que se afirme en su alma lo que así la transforma?

AGLAVENA

No; quiero decirselo hoy...

MELEANDRO

Pero ¿cómo vas á decirselo? ¿No temes que ella, que está ya tan cerca de nosotros, y que no vive más que en ti, sufra al verte marchar lo que sufrirías tú misma si un ser mejor que tú sacrificase su destino á un destino que no vale lo que el suyo?...

AGLAVENA

No tenemos derecho á poseer el destino de los demás... Ya he pensado lo que tengo que decirle; primero habia pensado mentir para no hacerla sufrir... No sonrías, Meleandro... Es verdad que, generalmente, soy tan poco mujer, que no puedes imaginar que posea también en el fondo de mi misma la sabiduría indirecta y principal de la mujer, y que sé mentir tan bien como mis hermanas cuando el amor declara que le es necesaria la mentira... Había, pues, pensado decirle que ya no te amaba, que me habia engañado, que tú no me amabas tampoco, y después mil pequeñeces que me hubiesen rebajado á sus ojos; así es que no hubiese sentido verme alejar. Pero, verdaderamente, ante sus grandes ojos puros he comprendido que no hubiese sido posible, puesto que no hubiese sido verdad... Espera... La oigo bajar cantando por la escalera de la torre... Retírate; es preciso que la hable sola, porque me dice cosas que aún no puede decirte; y, además, la verdad no desciende de su cielo más hermoso sino cuando se sienta entre dos seres que están solos.

*Sale Meleandro. Pausa. Después se oye la voz de Seliseta que se acerca gradualmente.*



## LA VOZ DE SELISETA

*Cuando salió el amante  
(Oí cerrar la puerta)  
Cuando salió el amante,  
Ella sonrió...  
Mas cuando volvió á entrar  
(Oí cbisporrotear la lámpara)  
Mas cuando volvió á entrar,  
Estaba otra allí...  
Y he visto á la muerte  
(Oí hablar á su alma)  
Y he visto á la muerte  
que aún está esperándole...*

*Entra Seliseta.*

## AGLAVENA

¡Oh, Seliseta, qué grandes y qué claros tienes los ojos esta mañana!

## SELISETA

Es que he tenido un buen pensamiento, Aglavena...

## AGLAVENA

Dimele, hija mia; un pensamiento bueno no debe ocultarse, porque alegra á todo el mundo.

## SELISETA

Aún no puedo decirtele.

## AGLAVENA

Dimele á pesar de todo. Acaso pueda yo ayudarte.

## SELISETA

Eso es lo único que me atormenta; quisiera decírselo á alguien, porque sola no sé... Pero si dijese lo que he pensado, ya mi pensamiento no sería tan bueno...

## AGLAVENA

No sé qué podrá ser; pero me parece que una idea buena aún se hace mejor cuando hay otros que la admiran...

## SELISETA

¡Ah!... Es que Seliseta también tiene un secreto y sabrá guardarle... Vamos á ver. ¿Qué hubieras hecho tú en mi lugar si hubieses sido tú Seliseta, y otra Aglavena, mucho más hermosa que tú, hubiese venido á abrazar á Meleandro?

## AGLAVENA

Creo que hubiese procurado ser feliz, como si alguien hubiese traído á casa más luz, y habría procurado amarla como tú me amas...

## SELISETA

¿No hubieras tenido celos?



AGLAVENA

No lo sé... En el fondo de mi misma, y un instante acaso... Pero hubiese reconocido que no estaba bien, y hubiera procurado ser feliz...

SELISETA

Yo estoy á punto de ser feliz, Aglavena...

AGLAVENA

Es preciso que no seas desgraciada ni un minuto, Seliseta...

SELISETA

Sería completamente feliz si estuviese convencida de que mi idea es buena...

AGLAVENA

¿Por qué no ha de ser buena, si te hace feliz?...

SELISETA

¡Es tan difícil saberlo, y estoy tan sola...!

AGLAVENA

¿Pero por qué no me lo dices? Estoy segura de que podría ayudarte.

SELISETA

Si, si me ayudarías, pero quiero que me ayudes sin saberlo.

AGLAVENA

¿Entonces quieres ocultarme algo?

SELISETA

Te oculto una cosa, pero es para mostrártela cuando sea muy bella...

AGLAVENA

¿Cuándo será muy bella?...

SELISETA

Cuando yo sepa... cuando yo sepa... Seliseta puede ser hermosa también... ya verás, ya verás... ¡Oh! Me vais á querer los dos mucho más.

AGLAVENA

¿Es posible quererte más, Seliseta?

SELISETA

¡Cuánto daría por saber lo que harías tú en mi lugar!



AGLAVENA

Estoy dispuesta á decírtelo...

SELISETA

Si te lo dijese, ya no sería lo mismo, y no podrias decirme la verdad...

AGLAVENA

¿No te he dicho siempre la verdad?

SELISETA

Si... ya lo sé; pero aquí no podrias decírmela.

AGLAVENA

Dices cosas extrañas esta mañana; ten cuidado, podrias engañarte...

SELISETA

No, no; déjame abrazarte, Aglavena... Cuanto más te abraze, más segura estaré de no engañarme...

AGLAVENA

Nunca te he visto los ojos más claros que esta mañana, Seliseta... Diríase que tu alma está ebria dentro de tu cuerpo.

SELISETA

También tú tienes los ojos más claros, y, sin embargo, querrias ocultármelos...

AGLAVENA

También tengo yo algo que decirte...

SELISETA

¡Oh! ¿Qué es?... Diríase que tampoco te atreves... ¿Y acaso es lo mismo?...

AGLAVENA

¿Cómo lo mismo?...

SELISETA

Nada, nada; estoy hablando, hablando... Dime en seguida lo que es...

AGLAVENA

Tengo miedo de que te entristezcas, y, sin embargo, deberias alegrarte...

SELISETA

Ya nunca volveré á llorar, Aglavena...



AGLAVENA

*Cogiéndola del brazo.*

¿Qué dices? ¿Por qué has dicho eso con una expresión que parece tan extraña?...

SELISETA

No, no; ya no volveré á llorar nunca; eso es todo; ¿no es natural?

AGLAVENA

Déjame que te mire á los ojos.

SELISETA

Mírame, mírame, ¿qué ves en ellos?

AGLAVENA

Dicen que el alma se muestra en los ojos, pero cuando los miramos diríase que huye... Y cuando miro así los tuyos con todos mis temores, que no me atrevo á decir, parece que son ellos los que me interrogan y los que me dicen temblando: "¿Qué lees?.., en lugar de responder á una pregunta que no puedo hacer..."

*Pausa.*

SELISETA

¿Aglavena?...

AGLAVENA

¿Seliseta?...

SELISETA

¿Qué tienes que decirme?

AGLAVENA

Ven á mis brazos, Seliseta mía, tú, á quien he estado á punto de arrebatár, ¡ay!, todo lo que poseías...

SELISETA

¿Estás triste, Aglavena?

AGLAVENA

No, no estoy triste, porque vas á ser feliz...

SELISETA

Hay grandes lágrimas que quiero enjugar...

AGLAVENA

No te preocupes; y si lloras también, yo enjugaré tus ojos antes que los míos... Siéntate aquí, bajo tu torre, para que pueda yo abrazarte mejor, como la noche en que nos hablamos por primera vez... ¿Te acuerdas aquella noche junto á los estanques? Hace ya más de un

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA DE INVESTIGACIONES  
"ALFONSO REYES"  
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO



mes, Seliseta; muchas cosas han muerto, muchas han nacido, y el alma ve en todo ello un poco más claro. Acércate, Seliseta, para que pueda yo besarte lo más humanamente que un ser humano puede besar á otro ser humano... Ya no tendremos muchos momentos como éstos, porque me voy mañana, y todo lo que hacemos por última vez, á nuestros pobres corazones les parece tan profundo y tan grave...

SELISETA

¿Te vas mañana?

AGLAVENA

Si, mañana, Seliseta; eso es lo que tenía que decirte... Primero había querido ocultártelo y mentirte acaso para retardar tu pena... Pero te veo tan hermosa y te quiero tan altamente, que no me permite el corazón arrancarte un sufrimiento que te acerca aún más á nosotros... Y, además, cuando hemos intentado vivir un poco de acuerdo con la verdad, como hemos vivido los tres durante este mes, la atmósfera cambia y ya no es posible decir nada que no sea cierto... Al pensar en ti he sentido inmediatamente que no es posible decir mas que la verdad... Y por eso vengo á decirte que me voy mañana para que seas feliz, y vengo á decirtelo sencillamente para que sepas lo que sufro al marcharme así y para que tengas tú parte en el sacrificio; porque los tres hacemos un sacrificio á algo que no tiene nombre y que, sin embargo, es mucho más fuerte que nosotros... Pero ¿no es extraño,

Seliseta? Te quiero, quiero á Meleandro; Meleandro me quiere, te quiere también; tú nos quieres al uno y al otro, y, á pesar de ello, no podríamos vivir felices, porque aún no ha llegado la hora en que los seres humanos puedan unirse de ese modo; y me voy, rogándote que aceptes esta marcha con el mismo corazón con que te la ofrezco. Al aceptarla así, Seliseta mia, harás algo tan hermoso como lo que yo hago y un sacrificio más grande, acaso, que el mio, puesto que aquel por quien nos sacrificamos no es tan feliz como el que se sacrifica... Te quiero, Seliseta; quiero abrazarte lo más estrechamente que pueda... ¿No te parece, cuando estamos así, una en brazos de otra y en la verdad más sencilla del alma, no te parece que estamos tocando algo que es más grande que nosotras?

SELISETA

No te vayas mañana...

AGLAVENA

¿Por qué no he de marcharme mañana, puesto que me he de marchar?

SELISETA

Te pido que no te vayas antes de que yo te lo diga...

AGLAVENA

¿Me lo dirás pronto?



SELISETA

Si; ahora estoy ya segura. ¿Meleandro sabe lo que acabas de decirme?

AGLAVENA

Si.

SELISETA

Ya no estoy triste, Aglavena.

AGLAVENA

¿Qué hubieras hecho si me hubiese marchado sin decirte nada?

SELISETA

Hubiese ido detrás de ti y te hubiese vuelto á traer...

AGLAVENA

¿Y si no me hubieses encontrado?

SELISETA

Te hubiese buscado toda mi vida.

AGLAVENA

Temo que te vayas antes que yo, y que sea ésa la idea de que me hablabas hace un momento.

SELISETA

Esa hubiese sido una idea desdichada, y ahora tengo una idea feliz... Yo también había pensado marcharme sin decir nada; pero ahora...

AGLAVENA

¿Pero ahora no te marcharás?...

SELISETA

No; no saldré de este castillo...

AGLAVENA

¿Me lo prometes desde el fondo del alma?

SELISETA

Desde el fondo de mi alma y por mi felicidad eterna, Aglavena.

AGLAVENA

No sé si hubiese valido más que no hubiera venido yo aquí nunca...

SELISETA

Si no hubieses venido nunca, no hubiera yo sido ni desgraciada, ni feliz. No era nada absolutamente...



AGLAVENA

¡Quién sabe si está permitido despertar á los que duermen, sobre todo, cuando el sueño es inocente y suave!

SELISETA

Si debe de estar permitido, Aglavena, puesto que los que se despiertan ya no quieren volverse á dormir... No sé dónde quisiera esconderme cuando pienso en los tiempos en que no veía nada... Entonces abrazaba yo á Meleandro como una ciega, y no sabía... ¿Qué culpa tengo yo si soy pequeña? Pero ahora... Esta noche estaba dormido y yo le estaba mirando... Entonces... ¿Puedo contártelo?...

AGLAVENA

*Abrazándola.*

¡Seliseta, Seliseta mía!...

SELISETA

Entonces le di un beso, sin que se despertara... Al mismo tiempo reían las estrellas en el azul de la ventana, y era como si todas aquellas estrellas hubiesen venido por sí mismas á convertir mi alma en un cielo... ¡Oh, mi pobre Aglavena! Tú no sabrás nunca por qué sabes por adelantado... Pero poder decir con los ojos abiertos, pero poder decir: "te amo,, á alguien á quien se ama... Ya comprendo... No sé por qué quisiera marcharme ó

morir por vosotros dos... Soy feliz, y quisiera morirme para ser más feliz...

AGLAVENA

Es muy peligroso pensar en la muerte cuando somos demasiado felices... ¿Debo confesarlo?... Un momento he temido que la idea de que me hablabas...

SELISETA

¿Qué?...

AGLAVENA

He temido que la idea de que me hablabas fuese esa idea...

SELISETA

No temas, Aglavena; eso hubiese sido una idea de chiquilla...

AGLAVENA

Si, hubiese sido la idea de los corazoncitos ciegos que no pueden probar el amor sino por medio de la muerte... Al contrario; cuando se ama es preciso vivir, y cuando más amamos, más debemos vivir... Y, además, sé de sobra que nos quieres demasiado para amarnos así... Y por poco que se piense en ello, si deseásemos verdaderamente hacer desgraciados á dos seres, no sabríamos hacer nada más cruel que colocar así entre los dos una muerte inocente...



SELISETA

¿Quieres que yo también te confiese una cosa, Aglavena?

AGLAVENA

Hay que confesarlo todo, como yo te lo he confesado, Seliseta... ¡Es tan bueno que no haya nada entre dos seres, ni siquiera una flor tras la cual pueda ocultarse un pensamiento no compartido!...

SELISETA

Había pensado en ello, un momento.

AGLAVENA

¿En morir?

SELISETA

Sí; hace tiempo... Pero en seguida me dije lo que acabas de decirme, y entonces se me ocurrió otra cosa...

AGLAVENA

¿Qué se te ocurrió?

SELISETA

¡Oh! ¡Es otra cosa, y es del lado de la vida!... Pero aún no ha llegado el momento de decírtela; ya verás...

Dame un beso... No sé lo que tengo... Diríase que mi alma... ¿Eres tú quien lo ha dicho? Diríase que mi alma está ebria dentro de mi cuerpo... Y, además, ya sé lo que hubieras hecho tú en mi lugar.

*Salen abrazadas.*